ADVERTENCIA

SOBRE EL LIBRO DE NEHEMÍAS,

QUE TAMBIEN SE LLAMA

EL SEGUNDO DE ESDRAS.

Nehemías hijo de Helcías, de la Tribu de Leví como quieren unos, o de la de Judá como mas probablemente pretenden otros, nació en Babylonia durante el cautiverio, y por sus buenas qualidades mereció ser elevado al honorífico empleo de servir la copa al Rey Artaxerxes Longimano. Los honores y las riquezas no hicieron olvidar a Nehemías la patria de sus padres. Un dia oyó a Hanani su pariente hacer una pintura muy triste de la desolacion de Jerusalem, y del estado abatido a que se veían reducidos los Judíos, a quienes los Pueblos vecinos impedian levantar los muros; y penetrado del mas vivo dolor oró al Señor que favoreciese el designio que tenia de pedir permiso al Rey para reedificar a Jerusalem. Y estando un dia sirviendo al Soberano a la mesa, Artaxerxes que le amaba, viéndole triste, le preguntó la causa; y Nehemías se la confesó sínceramente, pidiéndole permiso al mismo tiempo para ir a Jerusalem a levantar de nuevo sus puertas y sus muros. El Rey se lo concedió, e hizo expedir órdenes para los Gobernadores de la otra parte del Euphrates, para que no le impidiesen pasar a la Judéa, y le aprontasen todo lo que fuese necesario para el cumplimiento de su designio. Partió pues Nehemías con una escolta de caballería que le dió el Rey, y luego que llegó a Jerusalem hizo juntar a los Príncipes del Pueblo, les mostró los poderes que traía, y los exhortó a emprender la reedificacion de su Ciudad. Como halló buena disposicion en el corazon de todos, se dió principio a la obra inmediatamente, aunque los enemigos de los Judíos no dexaron medio que no intentasen para impedirlo. Pero saliendo vanos todos sus esfuerzos, al cabo de cincuenta y dos dias [1] de continuado trabajo fueron acabados los muros de Jerusalem, y se preparó lo necesario para hacer su dedicacion con la mayor solemnidad. Nehemías dividió los Sacerdotes, los Levitas y los Príncipes del Pueblo en dos cuerpos; de los quales uno caminaba sobre los muros de la parte del mediodia, y otro de la parte del

[1] *Cap. VI. 15.*

septentrion, en tal manera que se vinieron a encontrar en el Templo; y llenos de júbilo y de gozo ofrecieron en él un número crecido de víctimas. Despues de esto dió disposiciones para la seguridad y defensa de la Ciudad, en la que quiso que fixasen su residencia los Príncipes del Pueblo, y una décima parte de la Tribu de Judá. Se aplicó a corregir los abusos, y logró separar los matrimonios contraidos con mugeres idólatras, que Esdras habia procurado inútilmente. Restableció el buen órden, y para perpetuarlo quiso empeñar a los Príncipes de la Nacion a que renovasen solemnemente la alianza con el Señor. La ceremonia se hizo en el Templo, y se formalizó una Acta, que fué firmada por los primeros de la Nacion y de los Sacerdotes, y todo el Pueblo confirmó con juramento que seria fiel a su observancia. Volvió a la Corte de Artaxerxes, en donde habiendo permanecido algunos años, obtuvo a fuerza de instancias permiso de volver otra vez a Jerusalem. A su llegada halló, que durante su ausencia se habian introducido muchos errores, que procuró corregir: y despues de haber gobernado el Pueblo casi por espacio de treinta años, murió en paz en Jerusalem. En su tiempo fué hallado el fuego sagrado, que los Sacerdotes ántes del cautiverio habian escondido en el fondo de un pozo que estaba seco. Aquellos que Nehemías envió para ver si lo encontraban, solamente traxeron una agua muy espesa, que hizo derramar sobre el Altar; y la leña rociada del agua, luego que el Sol comenzó a descubrirse se encendió inmediatamente; lo que llenó de admiracion a todos los que se hallaban presentes. Llegó este prodigio a noticia del Rey de Persia, y dió órden para que se cercase de paredes el lugar donde habia sido escondido el fuego, y concedió grandes privilegios a los Sacerdotes.

Se cree comunmente que Nehemías fué el Autor de este Libro, que se llama tambien *el segundo de Esdras*, en donde casi siempre habla en primera persona. Esto no obstante si se lee con reflexion, se hallarán muchas cosas que no pudieron ser escritas por Nehemías. Esto hace creer a muchos doctos que Nehemías escribió un exâcto Diario de todo lo que pasó durante su gobierno, y que este se conservó hasta el tiempo de los Macabéos: y despues se compuso por un Autor inspirado este Libro de estas memorias, guardando las mismas expresiones de Nehemías; pero omitiendo muchas cosas, y sin atender al órden y tiempo de los sucesos. Y esto se comprueba con lo que afirman muchos Expositores, que el Cánon de los Libros Santos del antiguo Testamento fué reconocido de nuevo en tiempo y por autoridad del Pontífice Simón, llamado el Justo; y acaso entónces se añadirian los veinte y seis versículos del Capítulo XII. que ocasionan la mayor dificultad. El elogio de Nehemías se puede ver en el *Libro del Eclesiástico* [1].

[1] *Cap. XLIX. 15.*